

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

7ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (19 febrero 2012)

Las iniciativas que desarrollamos ante las dificultades para nuestra misión dan fe de si lo que llevamos entre manos nos importa de verdad. La fe está ligada a la superación de los obstáculos. No descuidemos la práctica cristiana de la oración de intercesión y el imperativo de «llevar los unos las cargas de los otros».

La encuesta del CIS de diciembre del 2011 nos asegura que los hábitos de consumo de los españoles han cambiado con la crisis. El que escribe la información nos la sintetiza diciendo que «más de seis de cada diez ciudadanos» dicen haber cambiado de costumbres para reducir gasto en ropa, en la factura de la luz, el agua o el gas y, por supuesto, en ocio o vacaciones.

Tampoco la salud se libra, nos dice: casi uno de cada cuatro ciudadanos ha aplazado algún tratamiento médico o dental por la crisis, según el CIS. La gente se trata las caries con más retraso y pospone los implantes. Ahora los ciudadanos van cuando duele: el bolsillo es lo primero...

Podríamos seguir viendo los recortes que la crisis está provocando en la economía familiar, pero parémonos aquí para hacernos algunas preguntas.

Vemos cómo los trabajadores, para enfrentarse a los recortes salariales o al posible paro que pende sobre la cabeza del trabajador (ino se descarta que el número de parados siga aumentando!), **reacciona cambiando hábitos** que tenía adquiridos en la época anterior a la crisis. Pero entre estos cambios:

– ¿Está el abandonar *la cultura del consumismo despilfarrador* a que nos empujan los nauseabundos anuncios publicitarios?

– ¿Aprovecharemos esta maldita crisis para repensar *un nuevo modelo de vivir*: más justo, más austero, más solidario (con los últimos de la tierra, con las generaciones futuras...), más respetuoso con la hermana naturaleza...?

– ¿Nos implicaremos “políticamente” para que *los derechos sociales*, –que son propiedad inalienable de todos los hombres por el solo hecho de ser personas–, no nos sean robados a los del primer mundo y sean ipor fin! una realidad real para las gentes del tercer mundo?

Ahora bien, no dudamos, ni por un momento, que todo ello serán bellos sueños de princesitas durmientes, si cree-



mos que bastan unos cuantos retoques del capitalismo actual para realizar la utopía alcanzable de una sociedad decente.

¿Acaso no sabemos que “el liberalismo actual, sin regulación política ni ética, responde a una ideología del “apriorismo económico”, ideología utilitarista que genera la idolatría del mercado y posterga irreverentemente a las personas, al negar la dignidad trascendente de las mismas”?

Una sociedad que pone en su centro a las personas iguales en su dignidad es incompatible desde la raíz con el capitalismo, sobre todo con el “salvaje” del siglo XIX y principios del XXI, pero también con el capitalismo “domado” del “Estado del Bienestar”. Sólo cuando el Capital esté al servicio del trabajo, entonces amanecerá un nuevo día para la humanidad.

Pidamos a Jesús, el verdadero pobre solidario –a quien confiamos, por su Espíritu, asemejarnos un día–, y sintiéndonos unidos a todos los trabajadores que están soportando el peso de la crisis, que nos dé fuerza para abandonar «la cultura del despilfarro»; para comenzar (o reafirmarnos en) un nuevo modo de vivir justo, austero y solidario; para asegurar los derechos sociales...

«El trabajo no se hizo para servir al Capital, sino el Capital para estar al servicio de los trabajadores».

A VOSOTROS OS LLAMO AMIGOS

A vosotros que compartís mi proyecto
y lo lleváis a cabo;
a vosotros que recibís mi Palabra
y la ponéis en práctica;
a vosotros que os reunís en mi nombre
y evocáis mi presencia...
os llamo amigos.

A vosotros que sois fuertes en vuestra debilidad,
a vosotros que os mantenéis firmes en la opción por los pobres;
a vosotros que progresáis en la fe puesta en acción...
os llamo amigos.

A vosotros dispuestos a dar la cara,
a arrimar el hombro, a echar una mano;
a vosotros con quienes se puede contar incondicionalmente
para toda causa buena...
os llamo amigos.

A vosotros que aceptáis la realidad e intentáis mejorarla;
a vosotros que no renunciáis a la utopía del Reino
y camináis hacia ella;
a vosotros que dais una oportunidad a un futuro mejor...
os llamo amigos.

A vosotros que celebráis lo que creéis y compartís lo que tenéis;
a vosotros juntos en la fiesta y juntos en la lucha;
a vosotros que tenéis mis sentimientos y mi Espíritu...
os llamo amigos.



EVANGELIO (Mc 2,1-12)

«Entró de nuevo en Cafarnaún y, pasados unos días, se supo que estaba en casa. Se congregaron tantos que no se cabía ni a la puerta, y él les exponía el mensaje. Llegaron llevándole un paralítico transportado entre cuatro. Como no podían acercárselo a causa de la multitud, levantaron el techo del lugar donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, le dice al paralítico: “Hijo, se te perdonan tus pecados”. Pero estaban sentados allí algunos de los letrados y empezaron a razonar en su interior: “¿Cómo habla éste así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios sólo?” Jesús, intuyendo cómo razonaban dentro de ellos, les dijo al momento: “¿Por qué razonáis así en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico ‘se te perdonan tus pecados’ o decirle ‘levántate, carga con tu camilla y echa a andar’? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados...” Le dice al paralítico: “A ti te digo: levántate, carga con tu camilla y márchate a tu casa”. Se levantó, cargó enseguida con la camilla y salió a la vista de todos. Todos se quedaron atónitos y alababan a Dios diciendo: “Nunca hemos visto cosa igual”».

Pequeña explicación

1. Jesús vuelve a Cafarnaún, que es su base de operaciones en esta primera etapa de su ministerio, y está “en casa” predicando “la palabra”. Destaca Mc la “atracción” de Jesús sobre una multitud de gente que se encuentra ansiosa de escuchar su “mensaje”, y también de un paralítico que busca “curación”, pero que en su desamparo cuenta con la ayuda de cuatro “amigos”.

2. La curación del paralítico se encuentra con una dificultad, con un obstáculo. Aquello que le ha hecho acercarse a Jesús, es decir, la fama de éste, es lo que le impide al final acercarse a él, por la gran multitud agolpada a la puerta de la casa, debido a esa misma fama. Si el leproso tuvo que sortear un impedimento religioso, el paralítico habrá de superar una dificultad física. La manifestación de la gracia de Jesús a favor de una persona o de un grupo crea problemas para otros.

3. Esta barrera, por su lado, ofrece la ocasión para medir la necesidad sentida, el deseo real de ser curado; y a los suplicantes les da la oportunidad de desplegar una iniciativa extraordinaria, que en nuestro pasaje se llama “fe”, una iniciativa cuya finalidad es superar el obstáculo. (*Las iniciativas* que desarrollamos ante las dificultades para nuestra misión dan fe de si lo que llevamos entre manos nos importa de verdad). La fe está ligada a la superación de los obstáculos.

4. En este caso la dificultad a superar conlleva un arriesgado movimiento para los amigos (subirlo al tejado, romper la techumbre, etc.), no exento de molestias para el propio paralítico (pienso en Rovirosa cuando estaba tullido, y en tantos compañeros nuestros postrados en la cama).

5. Jesús percibe esta improvisación creativa como una expresión de fe. Los amigos del paralítico creen en el poder sanador de Jesús. El hecho de que la fe de los amigos suscite (ponga en marcha) la curación del paralítico y el que ellos le lleven físicamente a la presencia de Jesús nos recuerda la práctica cristiana de la oración de intercesión y el imperativo de «llevar los unos las cargas de los otros».

6. En respuesta a la fe de los suplicantes, Jesús dice al paralítico: “Hijo, tus pecados

quedan perdonados”. Al parecer, en el contexto bíblico el pecado estaba asociado con la enfermedad y podía entenderse como otro obstáculo para la curación. (Según una tradición rabínica, “una persona enferma no sale de su enfermedad hasta que todos sus pecados son perdonados”). En aquel contexto, pues, las palabras de Jesús darían confianza al paralítico. Esta vinculación hoy nos resulta problemática, aunque se podría actualizar al nivel socio-estructural (pecado social, es decir, la injusticia social que emponzoña la sociedad) y ecológico (el actual sistema de pecado basado en la destrucción de los equilibrios biológicos). Sin la superación de estos pecados no hay curación /salvación posible para este mundo.

7. La escena en la que aparecen los escribas es una escena de controversia. El que Jesús se presente como agente de perdón no lo pueden tolerar, pues es una pretensión blasfema, al querer suplantar a Dios. (En S. Juan lo acusarán de que siendo hombre se arroge el ser Dios).



La controversia entre cristianos y judíos versa sobre quién es Dios y sobre su unicidad. La pretensión inaudita e intolerable (también para muchos cristianos) del cristianismo es afirmar la «humanidad de Dios», un Dios débil, a merced de los hombres, sin poder, a no ser el del amor. ¡No es esto, acaso, un escándalo!

8. Jesús, en esta controversia con los escribas, apoya su poder de perdonar pecados remitiendo a Dn 7, identificándose con el personaje del Hijo del hombre, que en la visión de Daniel recibe de Dios el poder escatológico sobre la tierra. Por tanto, les dice Jesús: “el Hijo del Hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar pecados”. (Nota: en Daniel el Hijo del hombre es presentado como juez de los pecadores; Mc, por el contrario, como el que perdona pecados! Que el Espíritu nos conceda saber leer el AT como lo hizo Mc)

[9. La interpretación de este pasaje de Daniel que prevalecía entre los Rebeldes judíos de la Gran Guerra contra Roma, difería de la de Mc y estaba más cerca del contexto original de Dn 7. Para los Rebeldes la venida del Hijo del hombre no significaba perdón para los pecados, sino el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra, a través de un acto purificador de la justicia divina, en contra de los opresores gentiles de Israel. En contra de esto, el Jesús de Mc extiende el Reino de dios desde el cielo sobre la tierra a través del perdón].

10. Hablar de perdón podemos todos; perdonar de verdad es otra cosa. ¿Cómo demostrarlo? Por su parte, ¿cómo demuestra Jesús que tiene el poder de perdonar? Asumiendo la conexión tradicional entre pecado y enfermedad, la curación del paralítico va a confirmar la verdad del perdón.

11. Antes decíamos que sin la superación del pecado Capital de injusticia y el pecado Biocida ecológico no hay salvación para este mundo. Jesús con la curación del paralítico “mostró” su poder de perdonar, de sanar, curar, salvar. También nosotros somos llamados, con nuestro PE y nuestro QAC, a mostrar que hemos recibido de Jesús el poder de arrancar este pecado del mundo. ¿Qué curaciones he de llevar a cabo en mi compromiso que “muestren” que la salvación ha llegado a esta casa [cf. Lc 19,1-10]? «Hay que redimir **la totalidad** del hombre: al cuerpo, de la enfermedad; al espíritu, del pecado». La redención el espíritu se muestra en la salvación del cuerpo.

SALMO DE HOY

Personajes comodones suelen decirnos:

«dedíquense al apostolado y... prescíndan de lo social».

Señor, hasta aquí llegó la mixtificación capitalista,
hasta hacer de ti un salvador de “ánimas” y no de hombres.

Veo que los que preconizan una religión... sin lo social,
son los que tienen asegurado bienestar, privilegios y lujos.

Su espiritualidad se llama “inmunda sordidez del egoísmo”.

Cuando contemplo familias desahuciadas, sin hogar,
viviendo en condiciones indecentes, con salarios indignos;
cuando en virtud de razones financieras, especulativas,
se aplasta a mis hermanos trabajadores...

no valen predicaciones de resignación prostituida,
ni paciencia cómplice.

Allí en nombre de Cristo hay que protestar
e imponer la justicia.

¡Es el Credo mismo quien me convierte en anticapitalista!

¿Cómo fue posible, Jesús, que tu doctrina
fuese tan manipulada por los explotadores?

¿Cómo ocurrió que tu doctrina se la robaron al pueblo?

Señor, una vez más, nos comprometemos
a devolver tu evangelio a los pobres.

No podemos descansar mientras exista la miseria,
mientras aún tengamos que pedir

la venida de tu reino.



«Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra» (Mt 5,4)

La mansedumbre está ligada a la humildad y a la pobreza. Lo contrario del hombre “manso” es el hombre duro y agresivo, el violento. La riqueza es en sí misma violencia estructural (con un simple botón se decide el desplazamiento de capitales y se quita la vida a pueblos enteros), es un robo institucionalizado, según aquello de los Padres de la iglesia: «Rico, lo que sobrepasa tu necesidad pertenece a los pobres». ¿Podrá, entonces, un rico ser manso? La mansedumbre supone la renuncia a la violencia y poner la confianza sólo en Dios. Por eso el rico, para alcanzar la mansedumbre a la que está llamado, debe renunciar a la acumulación (violencia capitalista) y dejar de confiar en sus riquezas (idolatría personal) poniéndose a compartir (expresión del mandamiento del amor).

Sucede con la pretendida mansedumbre del que vive en riquezas como con la fe del que no tiene obras: ¿de qué sirve? «Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros le dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero *no le da lo necesario* para el cuerpo, ¿de qué sirve?» (Sant 2,14ss).

Jesús sí, él es el modelo de mansedumbre, de pobreza y de humildad. «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11,28ss).

Quien quiera ser discípulo del Maestro debe empezar a trabajar en su corazón, partiendo de la convicción que tiene un corazón violento en contra de los pobres, lo contrario de un corazón manso.

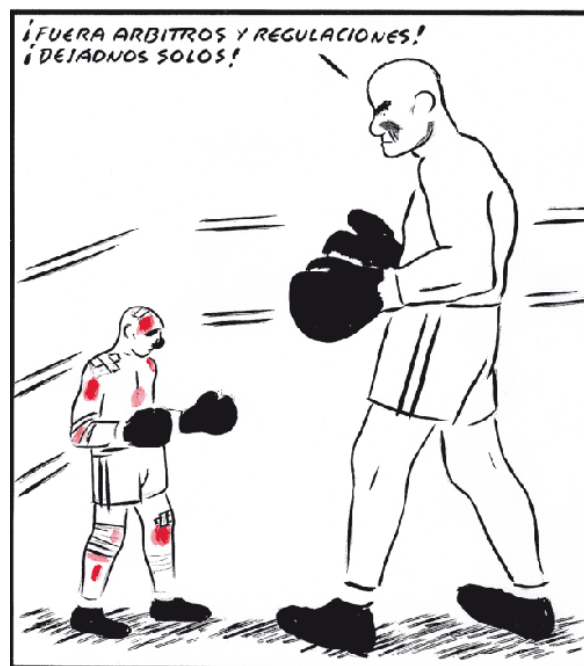
Los “ricachones”, los intelectuales al servicio del Capital, los teólogos que descuidan el valor fundamental de la justicia, los militantes “zelotas”... no tenemos el corazón manso.

¿Cómo transformar nuestro corazón violento en un corazón altruista, en un corazón manso y humilde? Sólo la gracia, el Espíritu de Dios, puede cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne. Pero la pregunta es ¿Cómo? A través del rostro del otro. La pobreza del otro da el primer martillazo a la piedra de mi corazón.

El corazón de piedra del capitalista sólo puede serle extirpado por el leproso que le sale al encuentro; sólo él tiene poder para cambiarlo. ¡Por eso es por lo que el mundo de la pobreza y la reflexión sobre sus causas es escamoteada una y otra vez en el capitalismo!

«Estoy convencido de que el proyecto capitalista actual es una idolatría. Estoy convencido de que ninguna herejía de los siglos pasados ha hecho tanto daño al cristianismo como la idolatría actual».

«¿Se puede hablar de humildad a propósito de quien hace política? Pienso que sí, porque la figura del humilde no es la de quien ha renunciado a la propia dignidad. Humilde es el altruista capaz de liberarse de su egocentrismo y de ver a los otros y defender sus derechos. La humildad de corazón de Jesús nada tiene que ver con la vileza, con el miedo, con la renuncia a defender los derechos del hombre, tampoco cuando los opresores son los sumos sacerdotes». Un cristiano que, bajo capa de “mansedumbre”, no defiende a los oprimidos aplastados bajo pesos insostenibles, ¿qué clase de “cristiano” es? Este es el hereje que está corrompiendo por dentro el cristianismo.



elroto.elpais@gmail.com